

El Hospital de **SAN ANDRÉS** y la **investigación** **médico-científica**



Xóchitl Martínez-Barbosa

Importante centro de enseñanza e investigación durante el Porfiriato, el Hospital de San Andrés generó investigación médica centrada en la realidad nacional. Ahí se produjo conocimiento científico original, tomando la medicina tradicional como base para el desarrollo de nuevos tratamientos médicos.

El Hospital de San Andrés, fundado en el periodo colonial, en la segunda mitad del siglo XVIII, y ubicado en la calle de Tacuba del Centro Histórico en la Ciudad de México, donde actualmente se encuentra el Museo Nacional de Arte, desarrolló una importante labor de investigación en el Porfiriato.

Este hospital sobrevivió a las Leyes de Reforma que secularizaron los bienes de hospitales y de órdenes religiosas, y en 1861 se incorporó a la Beneficencia Pública, entidad del Estado de nueva creación, encargada a partir de entonces de organizar, regular y administrar los hospitales, hospicios y asilos. En lo que respecta al Hospital de San Andrés, éste funcionaría bajo ese esquema durante el resto del siglo, hasta que en 1905, durante el régimen porfiriano, se decidió cerrarlo, como una expresión de la política modernizadora, para dar cabida al nuevo Hospital General de México.

En tanto institución médica, el Hospital de San Andrés recibía a todo tipo de enfermos, con excepción de los psiquiátricos y sifilíticos. Los primeros acudían al de San Hipólito, si eran varones, y las mujeres al del Divino Salvador. Los sifilíticos eran atendidos en el Hospital Juárez, así como en el Morelos, que era exclusivamente para mujeres. Igualmente, el de San Andrés fue un centro docente, donde se preparaba a los futuros médicos –práctica que en la actualidad es para nosotros de lo más común–, y a partir de la última década del siglo XIX y hasta su cierre se transformó también en un centro de investigación.





Portada de las Constituciones de 1790, elaboradas por Alonso Núñez de Haro y Peralta.

Las diversas actividades que se desarrollaron en el Hospital de San Andrés hacen que ésta sea una institución interesante, porque desde este pequeño universo podemos conocer diferentes facetas de la medicina, su práctica y su investigación en los últimos años del Porfiriato.

¿Por qué enseñar en el hospital?

Durante el transcurso del siglo XIX, el hospital evolucionó hasta convertirse en un espacio natural para la formación del futuro médico, proceso que se inició a partir de 1833.

En este mismo año, poco después de suprimirse la Universidad Nacional y Pontificia de México, se crea el Establecimiento de Ciencias Médicas, institución de enseñanza laica de

la medicina que instaura un plan de estudios diferente al impartido en la vieja universidad. Esto dio lugar a la incorporación de nuevos conocimientos y por tanto de novedosas cátedras, entre las que desatacan fisiología e higiene, anatomía, operaciones, obstetricia, materia médica, farmacia, medicina legal y las patologías, y clínicas interna y externa.

La llamada “escuela de París”, conocida también como escuela anatomo-clínica, fue la que sirvió de modelo para esta forma diferente de ver, estudiar y practicar la medicina que se instituyó en México a partir de la tercera década del siglo XIX. Este modelo privilegió la medicina al lado del enfermo vivo —la clínica— así como al lado del enfermo muerto, mediante el estudio de la autopsia, por lo que el hospital resultó el lugar más conveniente para su aplicación práctica.

Avanzando en el tiempo, durante la última década del siglo XIX se amplió el perfil del Hospital de San Andrés, complementando su carácter de institución asistencial y de apoyo fundamental para la enseñanza y la práctica médicas con la investigación. Dos hechos sientan las bases para esta labor científica: una es la creación del Museo Anatomopatológico; otra, el establecimiento de un plan de trabajo conjunto con el Instituto Médico Nacional. Estas dos vías, aparentemente separadas, constituyen un hito en nuestra historia médica, pues gracias a ellas la práctica avanza con pasos firmes hacia la validación de los conocimientos adquiridos en el ejercicio hospitalario y en la investigación (Martínez, 2005).

La investigación de la terapéutica

A fines del siglo XIX el Hospital de San Andrés cumplía con su función primordial de atender a los enfermos, al mismo tiempo que dicha institución se transformaba en un centro de investigación terapéutica, lo que conllevó a la experimentación de nuevos medicamentos (Risse, 1999), en respuesta al interés de los médicos por aumentar y mejorar el arsenal terapéutico.

En la práctica clínica, el médico realiza el diagnóstico de las enfermedades, se interesa por su curso o evolución, y cuando adopta determinado plan terapéutico, observa los resultados con el fin de disponer de bases para continuar con los mismos medicamentos o bien cambiarlos. En los enfermos hospitalizados era fácil observar y estudiar las modificaciones de la enfermedad de acuerdo con la terapéutica.

Para que el hospital se abriera a la investigación terapéutica tuvo que contar con el apoyo de otra institución que por los años noventa del siglo XIX ya tenía camino andado. Me refie-

ro al Instituto Médico Nacional (IMN), institución que, como reiteradamente se ha mencionado en este número de *Ciencia*, tenía por objetivo principal estudiar las plantas medicinales del país, incluyendo las heredadas de los pueblos indígenas.

En 1896 se firmó un convenio de colaboración entre el hospital y el Instituto, a través del cual este último se comprometía a instalar en el hospital un gabinete de análisis químicos, estudios microscópicos, exploraciones clínicas, aplicación de sueroterapia, vacunas, etcétera. Dicho gabinete estuvo dirigido por el doctor Fernando Altamirano (1848 -1908), médico y director del citado Instituto, conocido personaje que le dio un gran impulso a los estudios botánicos en México.

Las investigaciones realizadas en colaboración con el Instituto Médico Nacional buscaban las propiedades de las plantas y animales del país para contrastarlas con las que el pueblo les atribuía (Fernández del Castillo, 1961). Para tal efecto, el Instituto proporcionaba las plantas que convenía estudiar de acuerdo con los protocolos de investigación que sus miembros se plantearon. Ya se mencionó en otro trabajo de este número de *Ciencia* que el Instituto contaba con secciones de botánica, química y fisiología, y gracias al Hospital de San Andrés se completaba el programa de trabajo para llevar a efecto las investigaciones terapéuticas.

La inauguración de las instalaciones se llevó a cabo en una ceremonia solemne a la que acudió el presidente Porfirio Díaz,



Sello del Hospital de San Andrés durante el Porfiriato.



Hospital General de México, inaugurado en 1905.



en compañía de algunos miembros de su gabinete. Con el aval de la suprema autoridad del país, los médicos mexicanos del Hospital de San Andrés y del Instituto Médico Nacional iniciaron sus actividades de investigación en aras de construir una medicina científica nacional.

Para llevar a cabo los trabajos conjuntos, resulta de interés destacar el establecimiento de una oficina para el reconocimiento y admisión de enfermos, a la que se le llamó “Oficina central de clasificación”. En ella se examinaba clínicamente al paciente para acordar su manejo y así canalizarlo a la sala correspondiente; de igual forma se determinaba si el enfermo era sujeto de observación y estudio para dicho programa institucional.

La experimentación de los productos medicinales se hacía exclusivamente en una sala del citado Hospital de San Andrés, la cual, según el programa de la cátedra de materia médica de 1895, a cargo de Fernando Altamirano, tenía como responsable al doctor Demetrio Mejía, profesor de clínica interna, de quien se había “obtenido su bondadoso permiso”. Los estudiantes que asistían a estos experimentos aprendían la clínica terapéutica, curso que recibían de 7 a 9 de la mañana tres veces a la semana en el hospital; una hora, durante dos días, acudían al Laboratorio de Fisiología del Instituto Médico Nacional, y recibían dos horas de teoría en la Escuela de Medicina.

Este mismo curso, cuatro años después, exigía mayor participación a los estudiantes; la clase consistía en “comunicaciones orales” de los alumnos, así como en la presentación de

todos los ejemplares de materia médica cuyos estudios fisiológicos y terapéuticos se hubieran hecho en las lecciones teóricas. Lo anterior se complementaba con la práctica de la terapéutica clínica en los enfermos hospitalizados que desde su ingreso habían sido seleccionados para este fin.

El proyecto conjunto entre el hospital y el Instituto fue ejecutado gracias a la alianza entre los profesores del IMN y los clínicos del hospital, con el apoyo de los estudiantes de medicina. Los médicos del hospital se convirtieron en “colaboradores terapeutas”, a decir de Fernando Altamirano, y ellos eran los que aplicaban al enfermo las plantas en estudio.

La investigación de la anatomía patológica

Por lo que se refiere a la anatomía patológica, el concepto revolucionario de la “patología celular” de Rudolf Virchow (1821-1902), que ubicó en la célula el asiento de la enfermedad, ingresó probablemente a México por medio del Hospital de San Andrés.

La anatomía patológica, disciplina que estudia las alteraciones en los órganos del cuerpo humano, causantes de las manifestaciones clínicas y de los síntomas, era parte importante de la ciencia moderna y, según los médicos de la época, había contribuido a disminuir los errores, así como a “desterrar el empirismo, cuyo carácter de precisión y exactitud casi matemática imprimía a los procedimientos y métodos de investigación”, según puede leerse en un número de la revista *La Escuela de Medicina*, del año de 1880. La estrecha colaboración entre la clínica y la anatomía patológica tenía como finalidad la ratificación o rectificación de los diagnósticos.

La figura central de la anatomía patológica fue el médico de origen poblano Manuel Toussaint (1858-1927), quien a partir de 1897



Litografía que muestra el viejo edificio del Hospital de San Andrés.



Dr. Rafael Lavista, director del Hospital de San Andrés de 1881 a 1900.

En el museo se desarrollaron investigaciones sobre las patologías más frecuentes entre los mexicanos, destacando la tuberculosis y la cirrosis causada por el pulque

se ocupó de la cátedra del mismo nombre impartida en el Hospital de San Andrés. Este curso consistía en el estudio de las enfermedades y del desarrollo de las lesiones correspondientes en los diferentes órganos, lo que se demostraba con preparaciones macro y microscópicas. La clase duraba hora y media, tres días a la semana.

Cuando el doctor Toussaint impartió su curso, el Hospital de San Andrés ya contaba con un Museo Anatomopatológico (1895), institución que facilitó la docencia, la práctica y la investigación en el hospital. El museo fue proyectado y fundado por el doctor Rafael Lavista, director del Hospital de San Andrés desde el año de 1881, y quien relacionó esta fundación con el progreso de la medicina nacional.

Por medicina nacional, los médicos colaboradores de la nueva institución entendían al “conjunto de observaciones en que estén comprobados los hechos que nos refieren los maestros extranjeros, así como todo lo que tiene de privativo la constitución médica de nuestro país, la anatomía y la fisiología de nuestras enfermedades y la práctica de nuestros médicos” (*Revista quincenal*, 1897).

Además del propósito de coleccionar ejemplares de los órganos afectados por las enfermedades más comunes entre los mexicanos (de enfermos fallecidos en el mismo hospital), así como las más raras, el museo constituyó un elemento importante para la enseñanza. Contó con la *Revista quincenal de anatomía patológica y clínicas médica y quirúrgica*, órgano de difusión donde se publicaban sus trabajos. En el museo se desarrollaron investigaciones sobre las patologías más frecuentes entre los mexicanos, destacando la tuberculosis y la cirrosis causada por el pulque. Resulta interesante mencionar que, bajo el liderazgo de Manuel Toussaint, el Museo Anatomopatológico se vinculó también con el Instituto Médico Nacional para desarrollar investigaciones sobre la terapéutica vegetal en sus enfermos.

Comentario final

Hacia la última década del siglo XIX en México, en el Hospital de San Andrés se desarrolló la investigación científica, con el apoyo y las facilidades que otorgara el régimen de Porfirio Díaz a su director, el doctor Rafael Lavista. Contar con una medicina a la altura de la extranjera era fundamental, pero hacía falta fincarla en la propia realidad: por un lado, en el abordaje de las enfermedades de los mexicanos, y por el otro, en el estudio de los recursos terapéuticos autóctonos, prove-

nientes de las plantas medicinales. Ambas líneas de trabajo fueron emprendidas o realizadas en el Hospital de San Andrés a través de los convenios entre las instituciones involucradas y los programas conjuntos de trabajo, que han llegado hasta nuestros días gracias a la conservación de las fuentes que testimonian este quehacer científico.

Bajo estas importantes acciones, el Hospital de San Andrés se configuró a fin de siglo como un centro de enseñanza y de investigación que permitió darle a la medicina nacional los elementos para la validación del conocimiento científico.

Xóchitl Martínez-Barbosa es licenciada y maestra en historia por la Universidad Iberoamericana. Actualmente prepara su doctorado acerca de la historiografía de la historia de la medicina mexicana. Como investigadora tiene gran experiencia en la historia de las instituciones de salud, y es coordinadora del Archivo Histórico de la Facultad de Medicina, en el Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina en la misma institución, donde además es profesora de tiempo completo.
xomaba@yahoo.com.mx

Para saber más

Martínez Cortés, F. (1987), *La medicina científica y el siglo XIX mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica.

Viesca, C. (1993), "Las ciencias médicas en el México independiente", en Aréchiga, H. y Juan Somolinos (compiladores, 1993), *Contribuciones mexicanas al conocimiento médico*, México, Fondo de Cultura Económica.

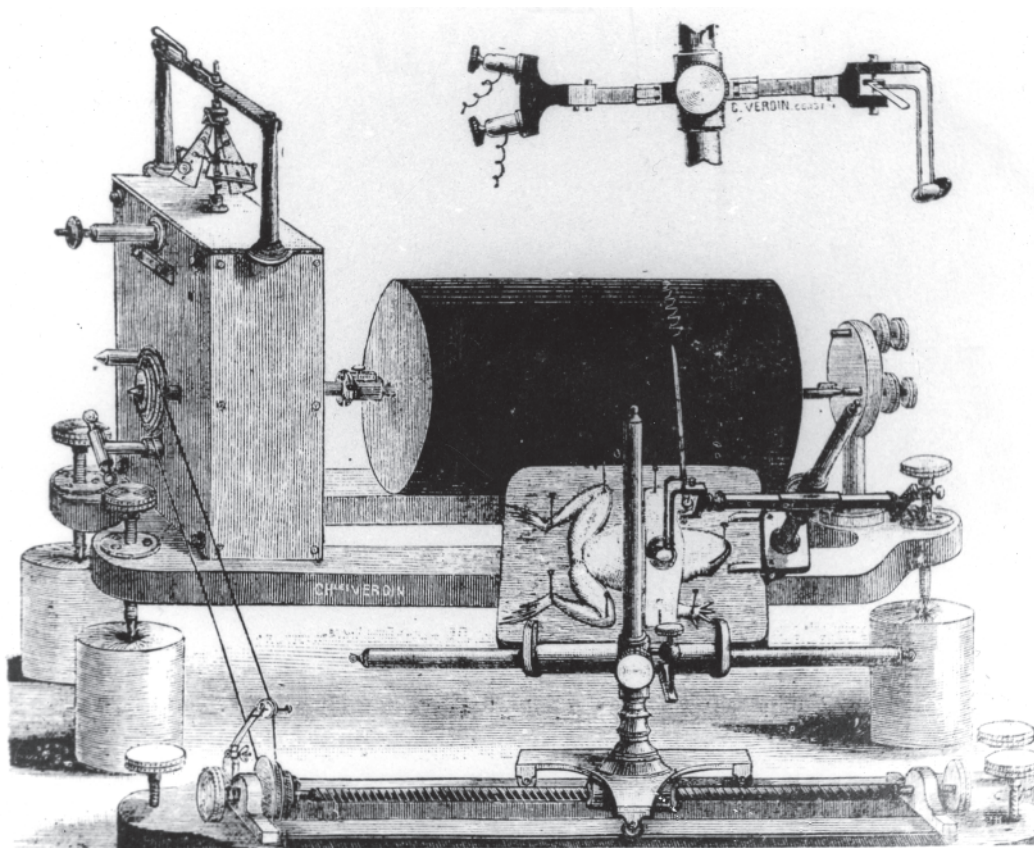
Lecturas recomendadas

Fernández del Castillo, F. (1961), *Historia bibliográfica del Instituto Médico Nacional*, México, UNAM.

Martínez Barbosa, X. (2005), *El Hospital de San Andrés*, México, Siglo XXI Editores.

Risse, G. (1999), *Mending Bodies, Saving Souls. A History of Hospitals*, Nueva York, Oxford University Press.

Revista quincenal de anatomía patológica y clínicas médica y quirúrgica (1897), "Introducción", tomo II, núm. 1, pp. I-II.



Pinza cardiográfica de Marey aislada y funcionando.